



Jaime Collyer '55

Mistral nació con la centuria, o poco antes, cuando Rubén Darío había ya desembarcado en Valparaíso y publicado en nuestro país la primera edición de *Azul*, la piedra inaugural del modernismo. El siglo veinte, problemático y febril, alborotaba con optimismo, dispuesto a resolver los grandes males sociales con las armas del progreso tecnológico y el liberalismo político. Sólo que el camino al infierno seguía plagado de buenas intenciones, y ese universo voluntarista y optimista comenzó, sin previo aviso, a resquebrajarse, poblando de trincheras. La primera guerra mundial arrasó por sí sola a una generación completa de europeos, mientras Lenin arreaba a sus huestes en pos del Palacio de Invierno. Luego vendría la guerra civil española, antesis directa del Holocausto. A nada de cuanto acontecía a su alrededor fue indiferente Mistral, porque el signo de los tiempos exigía de los intelectuales dispersos por el mundo una cuesta fundamental de lucidez, que a ella le sobraba.

**TELURICA Y ANDARIEGA** "Yo soy del Valle de Andariega. Esa que —explicaba en carta dirigida al cubano Fernando Campomar—, y en esos valles cordilleranos, que son como magulladuras en el seno de las montañas, se vive apremiado por la obviedad de la tierra hecha de mole. Una tropieza a cada paso

### "Todo se lo debo a él (Pedro Aguirre Cerda), es el único chileno que tuvo fe en mí".

con montañas, se da en la frente, se lustra las manos". El entorno campesino define sus coordenadas iniciales, allí en el Norte Chico, donde la vida era apenas un poblado rural, una escuelita para enseñar a los vástagos del lugar a hacerse blanco de las insidias que habrían de jalonar sus primeros pasos en el magisterio. La aldea y lo trágico se adhieren por entonces a su espíritu, para no abandonarlo. Su padre, que desertó del grupo familiar cuando Mistral tenía apenas

tres años, había forjado para ella un jardín, en un sentido literal, donde la pequeña Gabriela solía extraviarse y charlar a solas con las flores, según dicen. O bien huaseaba en los textos literarios que por entonces constituyeron el material de apoyo a los materiales escolares, el nutriente fundamental de sus primeros años. "En éstos alimenté yo toda la juventud —precisó años después—, de ellos saqué lo que los libros de texto no me han sabido dar: la pasión de la tierra, el entusiasmo —un poco místico, como rama de magia— de la química; el fervor de la geografía, en que, sin saberlo, me preparaba al erratismo".

En las grandes urbes florecía el naturalismo literario. América, toda comenzaría a experimentar los grandes cambios sociales que habrían de redefinir el panorama continental a través de la centuria. La penetración del capital británico y el neocolonialismo económico anuncian su presencia en el horizonte. Martí participa activamente en la independencia cubana, pero avanza la amenaza potencial del gran alaudo norteamericano. El propio Darío cambió de rumbo poético y en sus *Cantos de vida y esperanza* o sus *Proses poéticos* recondujo sus reflexiones al terreno de la identidad continental, ya entonces confrontada con las propuestas avanzalladoras del *american way of life*. Los movimientos y tendencias criollistas o indigenistas vienen a complementar a las vanguardias de signo cosmopolita o europeizante. La díscola porción de lo europeo que ahora interesa es lo propiamente ibérico, su aporte al universo racial originario. "No hemos encontrado todavía la cifra, la unidad de nuestra alma", dirá años después la propia Gabriela. "Nos conformamos con sabemos hijos del conflicto entre dos razas". La noción del mestizaje se impone, a partir de aquí,

como un contenido ineludible de su poética, del que hace ostentación a través de su vida. "Mistral se propone la tarea de reivindicación de la 'raza' —explica Mauricio Ostra—, de las fuerzas vernáculas unidas al legado hispánico; exaltación, entonces, del mestizaje racial y cultural".

**EDUCAR ES GOBERNAR** Ejemplo vivo del campesinato que emigra a las ciudades, Mistral asume las consecuencias políticas del fenómeno. "In Chile el campesino emigra hacia las ciudades, cansado de su salario, cansado de las aldeas sin médico, con maestro malo y sin habitación humana", testimonió triunfalmente.

En 1912, dos años antes de su irrupción en la escena literaria con *Los versos de la muerte*, el ambiente ciudadano estaba definitivamente caldeado. Acababa de fundarse en Santiago el Partido Obrero Socialista, la fracción política de las organizaciones sindicales. Envalentonado a sus congéneres sufragistas del hemisferio norte, la intelectualidad femenina local promueve variadas publicaciones que abogan por la emancipación de la mujer. Amanda Labarca crea y encabeza en 1915 el "Círculo de Lectura" y un año después las clamores de la alta sociedad fundan el "Club de Señoras". El discurso feminista se manifiesta de manera incipiente en la narrativa de la época, en los escritos de Marta Brunet o Magdalena Petit. En Mistral, como ocurre con Juana de Ibarbourou o en la obra de Alfonsina Storni —sus grandes contemporáneas—, los motivos entrañables de la feminidad se entrevoran con el lado treboso de la existencia; la frustración materna, el temor a la propia cedujedad, a la vejez y el espejo, a la muerte.

La meditación en torno a "lo americano" que por entonces proponían los autores y líderes continentales —como

## Vida al compás de un siglo febril [artículo] Jaime Collyer.

Libros y documentos

AUTORÍA

Collyer, Jaime, 1955-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1992

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Vida al compás de un siglo febril [artículo] Jaime Collyer. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)